CAPITULO XXVIII.

La Pascua.

La Pascua era la gran solemnidad religiosa de los judíos. y Dios mismo habia instituido aquella fiesta como un recuerdo de las gracias que habia hecho á Israel al libertarle del cautiverio de Egipto, y como una imágen de la que queria hacer á todo el género humano, libertándole del pecado por el sacrificio de su Hijo único, Jesucristo. Todas sus ceremonias eran al mismo tiempo simbólicas y conmemorativas, y constituian una profecía de esa segunda libertad que el mundo entero estaba esperando. El punto capital de las ceremonias era la inmolacion y la comida del cordero. Aquel cordero inmolado en el templo, segun un rito que se observaba escrupulosamente, era un recuerdo del que los judíos habian comido de pié con el cinturon puesto y el báculo de viaje en la mano, en el momento de su partida de Egipto, es decir, del paso de la tierra de esclavitud á la tierra de libertad, y de allí procede el nombre de la fiesta, porque *pascua* significa *paso, pasaje*. La sangre de aquel cordero visible en las puertas de los hebreos fué tambien la señal de salvacion para los primogénitos de Israel, cuando Dios envió el Angel esterminador á herir á los primogénitos de los egipcios. Al mismo tiempo el cordero pascual figuraba el Cordero de Dios que debia quitar los pecados del mundo, la víctima incomparable cuya sangre debia preservar de la muerte eterna á todos aquellos en quienes fuera visible. De manera que la inmolacion del cordero pascual, punto céntrico del antiguo culto, es tambien el punto céntrico del nuevo, y forma el de la union de las dos alianzas.

Algunos intérpretes de la Ley, favorecidos por el Espíritu Santo, habian entrevisto aquel gran misterio, y el nombre mismo de Eucaristía dado á la carne del cordero y conservado por la Iglesia profetizaba un sacrificio mas perfecto. Despues de haber comido el cordero, Israel, ya libre, pero no todavía en posesion de la tierra prometida, habia sido alimentado milagrosamente por el maná caido del cielo; y los doctos de la antigua Ley esperaban la realidad del maná perfecto, del que el otro, aunque real, solo es una figura que anunciaba un pan mas maravilloso que habia de darse en los dias del Mesías. Dios quiso que se atendiera con particular atencion al siguiente versículo del salmo LXX, que todos aplicaban al reinado del Mesías: "El trigo crecerá sobre la tierra y hasta en la cima de los montes;" ó segun la version caldea: "habrá un sacrificio de trigo en el país, en la cima de las montañas."

Todos veian íntima relacion entre aquel trigo y el maná, y Coton en su *Institucion Católica* y Sepp en su *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, citan algunas interpretaciones, tanto en este pasaje como en algunos otros, referentes á la misma materia y conservados todos por los rabinos. El rabino Eliezer dice, á propósito del maná del Mesías: "Los justos están destinados á comer de ese maná en la época en que llegue; y si preguntas si será de la misma manera que el maná del desierto, te diré que no; que será de una manera mas elevada, y tal, que nunca habrá nada que se le compare." El rabino Kimchi llega á mayor altura: "Algunos entienden por estas palabras, *vivirán de trigo*, que en el porvenir, cuando el Salvador aparezca, habrá un cambio, una transustanciacion en la naturaleza del trigo." El rabino Mosés dice: "El maná es engendrado por la luz divina, que ha tomado un cuerpo segun la voluntad de su Creador." El rabino Mosés Hardasan añade: "El pan que da á todos es su carne, y en tanto que se come el pan se cambia en carne." Por fin, el rabino Salomon comenta las palabras *el trigo estará sobre la tierra y sobre la cima de los montes*, diciendo: "Nuestros maestros han interpretado esto de los panes que ha de haber en el tiempo del Mesías, diciendo que estos panes serán como la palma de la mano, y que todos podrán tomar de ellos para alimento." El mismo sentido se encuentra en los dos altares del templo, segun lo observa el judío Filon: "El altar esterior, inundado sin cesar con la sangre de las víctimas; el altar interior, del que no subia hácia el cielo sino el perfume del mas puro incienso," símbolo del sacrificio incruento que debia reemplazar á todas las víctimas. Era, por otra parte, comun creencia entre los israelitas que al advenimiento del Mesías, todo sacrificio cesaria, porque el sacrificio del pan y del vino habia de durar eternamente.

El Mesías ha venido, toda verdad va á salir de la sombra, y todas las esperanzas, siempre vivas en aquellos que meditaban la Palabras van á realizarse. El juéves por la mañana, primer dia de la fiesta, los Apóstoles preguntaron á Jesus dónde irian á hacer los preparativos para celebrarla. Jesus les instruyó de ello de una manera que señalaba su poder; les dijo que fueran á la ciudad, que siguieran á un hombre á quien encontrarian con un cántaro de agua, y que entraran en

la casa donde se detuviera, porque allí celebrarian la Pascua. Todo sucedió como lo habia dicho, y, acompañado de los Doce, fué Jesus al lugar que habia escogido. Segun la tradicion, el Cenáculo se levantaba en el lugar en que en la época de David y de Salómon habia permanecido el arca cuarenta años. Jesus esperó la hora, y cuando se mostraron las estrellas se sentó con los Doce. En aquel momento, segun la manera que los judíos tenian de contar el dia, habia empezado ya el dia del viérnes.

La Cena Pascual era una verdadera ceremonia religiosa, y Nuestro Señor la observó puntualmente comiendo del cordero, como lo prescribia la ley de Moisés. Aquella era propiamente la Cena, y á ella seguia otra especie de comida.

Durante esta segunda comida, la realidad reemplazó á las figuras, y se instituyó la verdadera Eucaristía: "Antes del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos, se levantó de la cena, y se quitó sus vestiduras; y tomando una toalla, se la ciñó. Echó despues agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Cuando llegó la vez á Simon Pedro, este esclamó: "Señor, ¿tú me lavas á mí los piés?" Jesus le respondió entónces: "Lo que Yo hago, tú no lo sabes ahora, mas lo sabrás despues." Pedro, sin embargo, insiste: "No me lavarás los piés jamas;" pero cuando Jesus le dice, aludiendo á la purificacion espiritual necesaria para recibir dignamente los santos dones representados por el lavatorio de piés: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo," Pedro, sin comprenderlo, comprendió el mérito de la obediencia, y con el ardor de su carácter esclamó: "Señor, no solamente mis piés, mas las manos y la cabeza!" ¡Oh Pedro, así serás salvado, pero mas tarde; tu propia sangre lavará tu cabeza! Jesus dijo entónces: "El que está lavado no necesita sino lavar los piés, pues está todo limpio, y vosotros limpios estais, mas no todos."

Judas estaba presente, y Jesus le lavó los piés.

Terminado esto, volviéndose á sentar á la mesa, Jesus les dijo: "¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor: y bien decís, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los piés, vosotros tambien debeis lavar los piés los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hiciéreis."

Díjoles tambien: "Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, ántes que padezca. Porque os digo que no comeré mas de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios."

Al concluir la comida cogió el cáliz, y se le presentó despues de haber dado gracias, diciendo: "Tomad, y distribuidlo entre vosotros. Porque os digo que no beberé mas fruto de vid hasta que venga el reino de Dios."

En seguida cogió el pan, dió tambien gracias, lo bendijo, lo partió y lo distribuyó á sus discípulos, diciéndoles: "Este es mi Cuerpo, que es dado por vosotros: esto haced en memoria de Mí."

Por fin, despues de que hubo cenado, volviendo á tomar el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo pasó tambien á los discípulos, diciéndoles: "Esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada."

Despues de esta cena augusta, una palabra de Jesus consternó de pronto á los Apóstoles; díjoles con una emocion que no queria encubrir: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará." Los discípulos se miraron unos á otros sin saber de quién hablaba. Por fin Pedro, colocado á un lado de Nuestro Señor, hizo una señal á Juan, colocado al otro lado, y le dijo: "¿Quién es de quien habla?" Pedro en esta circunstancia se informa el primero del nombre del hereje, cumpliendo ya con su encargo de Gefe de la Iglesia. Juan, recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo; "Señor, ¿quién es?" y Jesus respondió en el mismo tono: "Aquel á quien Yo diere pan mojado." Los demas, que no oyeron esto, grandemente contristados, preguntaron á Jesus: "¿Soy yo, Señor?" con lo cual manifestaban á la vez su humilde desconfianza hácia ellos mismos y su caridad para con sus hermanos. Pero Jesus, queriendo dejar aún en libertad á Judas, dijo: "El que mete contigo la mano en el plato, ese es el que me entregará. El Hijo del Hombre va ciertamente, como está escrito de El; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del Hombre! Mas le valiera á aquel hombre no haber nacido."

Judas, sin embargo, quiso hablar como los demas, y á su vez se atrevió á preguntar: "Señor, ¿soy yo?—Tú lo has dicho." respondió el Señor; pero de modo que solo el traidor pudo oirle. Y habiendo

mojado el pan, se volvió á Judas Iscariote, hijo de Simon. Era aquella una nueva prueba de afecto que el miserable recibia de su Maestro; pero no se conmovió, y, al contrario, se fortificó en la resolucion de cometer su crímen, por lo cual se dice en el Evangelio que tras del bocado que le dió Jesus entró Satanás en Judas. Jesus le dijo entónces: "Lo que haces, hazlo presto;" y Judas se salió sin que ninguno de los demas comprendiera por su rapidez aquella escena. El mismo Juan, que conocia al traidor, no sabia que se hallaba á punto de ejecutar su designio.

El excomulgado fué á concertarse con los gefes de la guardia del templo que debia apoderarse de Nuestro Señor, y por eso la salida del Cenáculo es el primer episodio de la Pasion. Una palabra de júbilo salió del corazon de Jesus, como si hubiera querido saludar su entrada en la carrera de la Cruz: "Ahora, dijo, es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en El." Inmediatamente empezó el discurso de la *Cena*, formado de la sustancia de sus enseñanzas, y que quiso dejarnos para que el mundo entero pudiera verle tal como apareció en el Thábor, resplandeciente de luz divina y al mismo tiempo lleno de bondad. Renovó á los Apóstoles la promesa de sus recompensas, llamóles sus *hijuelos*, eco divino de las palabras "dejad que vengan á Mí los niños," y glorificacion eterna de su candor. Les recomendó que se amaran como El les habia amado; y para mostrarles hasta qué punto la fuerza de aquel amor evangélico debia esceder á todo lo que se habia oido hasta entónces, les dijo que aquel era "un mandamiento nuevo." Al prevenirles que se separaba de ellos, les aseguró que no les dejaria huérfanos: dirigió á Pedro esplícitamente estas palabras, que son la constitucion de la Iglesia: "Cuando estés convertido confirma á tus hermanos," añadiendo que le habia de seguir mas tarde donde El iba entónces. Advirtióles que le abandonarian muy largo, y como Pedro protestara de su invencible fidelidad, le dijo que aquella misma noche, ántes de que el gallo cantara le negaria tres veces.

Para evitar que quedaran anonadados bajo su propia debilidad, Jesus añadió: "No se turbe vuestro corazon, creeis en Dios, creed tambien en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, y voy á aparejaros el lugar." Suministróles una fuerza nueva contra el próximo escándalo de sus sufrimientos y de su suplicio por una afirmacion mas clara de su divinidad, diciendo á Tomás: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por Mí;" y diciendo á

Felipe: "El que me ve á Mí, ve á mi Padre." Revistióles del poder de hacer milagros: "El que en Mí crea, tambien hará las obras que Yo hago, y las hará mayores porque Yo voy al Padre, y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, Yo haré para que sea el Padre glorificado en el Hijo."

Como si todas aquellas seguridades no le bastaran, y como si quisiera fortalecerse El mismo contra el dolor que ellos esperimentarian por no verle, aunque en realidad no deberia alejarse de ellos, les prometió repetidas veces enviarles al Espíritu consolador: "Si me amais, guardad mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros el Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce: mas vosotros lo conocereis, porque morará con vosotros, y estará en vosotros.... Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que Yo os hubiere dicho."

Su bondad no se cansaba de insistir sobre estas seguridades, y no puede, si es lícito hablar así, saciarse de decirles cuánto les ama, fortaleciéndoles contra la prueba que les espera. No quiere que duden de ello, no quiere que dudemos nosotros, nosotros que vendremos mas tarde y que hemos de ver se renueva su pasion á pesar de los triunfos y de los milagros: "La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy Yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde. Ya habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozaríais ciertamente, por que voy al Padre. Y ahora os lo he dicho ántes que sea: paraque lo creais cuando fuere hecho. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el Príncipe de este mundo y no tiene nada en Mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos y vámonos de aquí." No se sabe si Nuestro Señor pronunció estas palabras ántes de dejar el Cenáculo ó en algun punto del camino; pero, sea de esto lo que quiera, esas palabras señalan su plena y tranquila voluntad de cumplir el sacrificio, "siendo obediente hasta la muerte." Dirigióse, pues, al monte Olivete, donde Judas no ignoraba que debia pasar la noche, y en el camimo continuó su discurso.

Segun su costumbre de sacar de los objetos familiares las imágenes que debian grabar y aclarar sus enseñanzas en todas las inteligencias, se sirvió de la vid para hacer comprender á los discípulos el

misterio de la union y de la incorporacion de todos los fieles al Hombre-Dios, profetizando al mismo tiempo el destino de las herejías: "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el Labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en Mí, lo quitará; y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado. Estad en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto si no estuviera en la vid, así ni vosotros si no estuvierais en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en Mí y Yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin Mí no podeis hacer nada. El que no estuviere en Mí será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, lo meterán en el fuego y arderá. Si estuviérais en Mí, y mis palabras estuvieran en vosotros, pedireis cuanto quisiéreis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto y en que seais mis discípulos."

Para que nada quedara oscuro en su ánimo, y mas tarde en el nuestro, sobre una materia tan importante, les exhortó de nuevo á aquel amor que con tanta frecuencia les habia recomendado, y que es el verdadero fruto de la vid mística. El amor de Dios es el fundamento del prójimo, y, como lo habia dicho en el templo, esa es toda la ley, ley la mas dulce y la mas gloriosa que el mismo Dios ha podido dar á los hombres; pero tambien la mas contraria á las inclinaciones de la naturaleza degradada. Jesus hizo comprender á sus discípulos cómo debian amarse, diciéndoles cómo El les habia amado:

"Como el padre me amó, así tambien Yo os he amado: preseverad en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, perseverareis en mi amor. Este es mi mandamiento, que os ameis los unos á los otros como Yo os amé. Ninguno tiene mayor amor que este que espone su vida por su amigos. Vosotros sois mis amigos si hiciéreis las cosas que Yo os mando. No os llamaré ya *siervos*, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas á vosotros os he llamado *amigos*, porque os he hecho conocer todas las cosas quo he oido de mi Padre. No me elegísteis vosotros á Mí; mas Yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais y lleveis fruto, y permanesca vuestro fruto. Por esto os mando que os ameis los unos á los otros."

Habiéndoles dado así de antemano aquella fuerza del amor y de la concordia que ha de manifestarse en ellos de un modo tan maravilloso, quiso precaberles para los combates que tendrian que sostener: "Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á Mí ántes que á

vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, y ántes Yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi palabra que Yo os he dicho: el siervo no es mas grande que su señor. Si á Mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros. Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, porque no conocen á Aquel que me ha enviado. Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen escusa de su pecado. El que me aborrece, tambien aborrece á mi Padre. Si no hubiese hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora, y las han visto; y me aborrecen á Mí y á mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: que me aborrecieron de grado."

Advirtióles de nuevo que se acordaran de estas cosas que no les habia dicho desde el principio, porque estaba con ellos, y como les viera silenciosos y tristes, añadió tiernamente: "Conviene que yo me vaya, porque si no me fuere no vendrá á vosotros el consolador: mas si me fuere os lo enviaré." Jesus en seguida, aplazando lo que los discípulos no podian aún comprender, les dijo: "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad os enseñará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyese, y os anunciará todas las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mio tomará y os lo anunciará á vosotros. Todas cuantas cosas tiene el Padre, mias son: por eso os dije que de lo mio tomará y os lo anunciará á vosotros." Este es el altísimo misterio de las Personas divinas, y si se meditan estas palabras y el lugar y el instante en que se pronunciaron, la evidencia de la Divinidad abrumará la mente del corazon.

Jesus dijo tambien: "Un poco, y ya no me vereis: y otro poco, y me vereis: porque voy al Padre."

Este era el anuncio de su muerte y sepultura, de su resurreccion, de sus apariciones y de su ascension al cielo, donde recibiria á las almas victoriosas para conservarlas eternamente á su lado. Pero los discípulos no podian aún comprenderle, y se decian: "¿Que es esto que nos dice, *un poco*? no sabemos lo que dice."

Jesus repuso: "En verdad, en verdad os digo: Que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se gozará: vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste porque viene su hora; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro: por el gozo de que ha nacido un hombre en el

mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver y se gozará vuestro corazon: y ninguno os quitará vuestro gozo. Estas cosas os he hablado en parábola; pero viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas, mas os anunciaré claramente al Padre. Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre."

Los discípulos le dijeron: "Ahora conocemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Ahora creeis, repuso Jesus; héaquí viene, ya es venida la hora en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dejeis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Esto os he dicho para que tengais paz en Mí. En el mundo tendreis apretura, mas tened confianza, que Yo he vencido al mundo."

Tal fué aquella conversacion suprema, en la que todo es del hombre y todo es de Dios, en la que Dios alienta á sus fieles á soportar con paciencia el odio del mundo, diciéndoles: "Sabed que me aborreció á Mí ántes que á vosotros;" en la que el hombre dice: "Yo soy LA VIDA.... YO HE VENCIDO AL MUNDO." Estas son las últimas palabras de Jesucristo á los hombres, y ya no les instruirá sino por su silencio en los trabajos del dolor. Pero ántes de hacerlo así debe orar: ora por sí, y despues, mas larga y mas afectuosamente, por aquellos á quienes ama. Jamas los oidos humanos oyeron ni oirán semejantes acentos: "Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á Tí. Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que diste á El les dé á ellos vida eterna. Y esta es la vida eterna: que te conozcan á Tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste. Yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra que me diste á hacer. Ahora, pues, Padre, glorifícame Tú en Tí mismo con aquella gloria que tuve en Tí, ántes que fuese el mundo. He manifestado tu nombre á los hombres que me diste del mundo: Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me diste de Tí son. Porque les he dado las palabras que me diste: y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que Yo salí de Tí, y han creido que Tú me enviaste. Yo ruego por ellos: No ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son: Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias, y en ellas he sido clarificado. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y Yo voy á Tí: Padre Santo, guarda por tu nombre aquellos que me diste para que sean

una cosa, como tambien nosotros. Miéntras que Yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura. Mas ahora voy á Tí, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal. No son del mundo, así como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad. Como Tú me enviaste al mundo, tambien Yo los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico á Mí mismo: para que ellos sean tambien santificados en verdad. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos: para que sean todos una cosa, así como Tú, Padre, en Mí, y Yo en Tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean consumados en una cosa, y que conozca el mundo que Tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á Mí: Padre, quiero que aquellos que Tú me diste, estén conmigo en donde Yo estoy, para que vean mi gloria que Tú me diste: porque me has amado ántes del establecimiento del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas Yo te he conocido: y estos han conocido que Tú me enviaste. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y Yo en ellos."